

MISCELANEA

REPRODUCCION DE UNA OBRA DE RUFINO BLANCO-FOMBONA

(Su historia)

Por MIGUEL ANGEL ALOY

En reciente nota periodística publicada en Caracas, se hizo referencia a una copia mecanografiada de "*Cantos de la Prisión y del Destierro*", incorporada a la Biblioteca Nacional de Caracas, con otras 47 obras del mismo gran escritor venezolano. Según la nota del diario, esa copia fue considerada como una "rareza bibliográfica y documental".

Quizás interese a los bibliófilos y a los que consulten la bibliografía de Blanco-Fombona, conocer el origen de esa copia dictalografiada. He aquí su historia:

Desde mi adolescencia la obra y la recia personalidad intelectual del brillante escritor venezolano me interesaron profundamente. El gran interés que sentía por estudiar y conocer a fondo la vida y obra de Bolívar, encontró estímulo en la obra de Blanco-Fombona. Pudiera decir que no sabía si mi entusiasmo por el Libertador era reflejo de mi admiración por Blanco-Fombona, o si mi admiración por el escritor era reflejo de mi devoción a la figura histórica de Bolívar. Tan entrelazados estaban en mi espíritu de joven estudiante la personalidad del Libertador y la del gran escritor que, con sus comentarios, artículos y diversos trabajos literarios e históricos, encendían en mí la llama de devoción por la figura extraordinaria de Bolívar. Para aquella época —no era muy abundante la bibliografía sobre el Libertador, a disposición de los estudiantes. Estoy hablando de las décadas de 1910 a 1930.

Me mantenía al día con cuanto salía de la pluma de Blanco-Fombona y se divulgaba en periódicos y revistas hispano-americanas y españolas. Debo mencionar, como publicación del mayor interés, en aquella época, la revista "Letras", publicada en Santo Domingo, allá para 1914, y creo que hasta 1919, dirigida por Horacio Blanco-Fombona, hermano del escritor, exiliado en la República Dominicana, como su hermano el General Oscar Blanco-Fombona. Periódicos y revistas de la Habana y México, Madrid, y aun la revista "Novedades" que se editaba en Nueva York, publicaban colaboraciones de Don Rufino.

En una librería descubrí un ejemplar de "*Cantos de la Prisión y del Destierro*", editado en 1910 por la Librería Paul Ollendorff, París. Ambicionaba poseer el libro; pero estudiante pobre su adquisición estaba fuera de mi alcance. Sin embargo, el librero, buen amigo de los estudiantes, me permitía ojear el libro frecuentemente y poco a poco lo leí todo. En un período de vacaciones escolares, conseguí trabajar

esos tres meses en una oficina. Recibido el primer sueldo, corrí apresurado a adquirir el libro y también "Letras y Letrados de Hispano-América", edición de Ollendorff.

Los "Cantos de la Prisión y del Destierro" circularon entre mis amigos estudiantes. Les entusiasmaba aquello de "me dan ganas de beber leche, de atravesar un río, de domar un potro en su espíritu fuerte", y el vibrante Pórtico de Don Luis Correa, en honor de su compatriota escritor. Uno de los amigos estudiantes, obedeciendo el proverbio de "quien presta un libro es un tonto, y el que lo devuelve, mucho más tonto", se quedó con el libro y no pude recuperarlo. No tuve otro recurso que tratar por todos los medios de conseguir otro ejemplar. Finalmente lo conseguí. Aunque no fuese el ejemplar adquirido con mi primer sueldo, era uno idéntico y substituía al anterior. Desde entonces conservé ese segundo ejemplar como una preciosidad y como uno de los más queridos de mi incipiente colección que lentamente iba formando, de obras de los más destacados escritores hispano-americanos.

La copia mecanografiada a que se refiere la nota periodística, es una reproducción exacta del ejemplar de la edición de Ollendorff. La obra fue reproducida para atender a un pedido personal del propio Don Rufino. La reproducción original era para él y la copia extra, con papel carbón, era para mi archivo. Esta última, encuadernada, es la que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Caracas. ¿Y por qué fueron preparadas esas copias? Aquí está la respuesta:

Durante los últimos meses de 1944 pasados por Don Rufino en Río de Janeiro, él era visita casi diaria. Se admiró de encontrar en mi modesta biblioteca casi todas sus obras. Emocionado me abrazó, diciendo: "Pero Ud. tiene más libros míos que yo mismo y aun mis propios hijos". Recorriendo la colección se detuvo ante los "*Cantos de la Prisión y del Destierro*", leyó algunas páginas y me dijo: "Obséquieme ese ejemplar; no poseo ese libro; y deseo poseerlo, pues él me recuerda una etapa de mi atormentada actividad intelectual".

Le contesté: "Por lo mucho que le admiro y por lo mucho que le quiero, con inmenso placer se lo cedería. Pero ese ejemplar tiene para mí un profundo contenido sentimental y constituye una prueba de mi admiración por Ud., desde muchacho: es el libro que compré con el primer sueldo que gané trabajando. Pero Ud. no se privará de sus "*Cantos de la Prisión y del Destierro*", agregué. "Mandaré preparar una reproducción exacta dactilografiada para Ud." Quedó complacido con mi promesa.

En ese intervalo Don Rufino fue presentado a intelectuales brasileños, entre ellos, al Dr. Leví Carneiro, gran juriconsulto, internacionalista, escritor, miembro de la Academia Brasileña de Letras y buen conocedor de las letras hispano-americanas. Se entusiasmó con Don Rufino y expresó su deseo de presentarlo a la Academia Brasileña de Letras. Coloqué a disposición del Dr. Carneiro todo cuanto poseía de Blanco-Fombona y escritos sobre él. El magnífico discurso pronunciado por este amigo brasileño en la recepción con que fue homenajeado (16 de septiembre de 1944) está publicado en el "Boletín de la Academia Nacional de la Historia" de Venezuela, número Octubre-Diciembre 1944.

Infelizmente, en la primera semana de octubre y, precisamente, al día siguiente de la publicación de la reseña sobre su recepción en la Academia y en la íntegra el discurso del Dr. Leví Carneiro, en "O Jornal do Comércio", el más importante diario del Río, partía Don Rufino inesperadamente para Buenos Aires y casi a "escondidas" de sus amigos (6 de octubre de 1944). "Viajo para Buenos Aires antes que me

digán que no debo volar” . . . —me decía en aquella esquela que me escribió horas antes del viaje. En la primera semana de octubre, poco después de su llegada a la capital platina, fallecía el gran escritor.

En esa ínterin ya había sido terminada la copia de los “Cantos de la Prisión y del Destierro” que le estaba destinada. La copia de esa reproducción la retuve para mi archivo. Ido para siempre el gran escritor y amigo, ¿a quién podía ofrecer, como homenaje a su memoria, esa copia que le estaba destinada?

En reconocimiento a la admiración, atenciones y amistad, que ofreció el Dr. Leví Carneiro al escritor venezolano, en su paso por Río, decidí ofrecerle la copia original preparada para Don Rufino. Creía que con ese gesto homenajeaba al gran amigo desaparecido para siempre y a su admirador brasileño, Dr. Leví Carneiro.

Conservo en mi archivo, además, el original en portugués del discurso con que lo recibió en la Academia Brasileña el Dr. Leví Carneiro; y el borrador de la versión castellana que el propio Don Rufino revisó y corrigió, de su puño y letra. Pasamos un domingo entero revisando ese borrador y recuerdo un incidente curioso. El hizo una alteración en mi traducción. Le dije: “Lo que Ud. ha puesto no corresponde exactamente al sentido de lo escrito por el Dr. Leví”. Me respondió sonriendo: “Lo que yo he puesto es lo que realmente él quiere decir; pero no supo decirlo. . .”

La copia de aquella reproducción mecanografiada que retuve en mi archivo, es la que se encuentra ahora en la Biblioteca Nacional de Caracas. Está explicado, así, el origen de esa copia que se encuentra en la colección completa de las obras de Don Rufino.

El original de la reproducción ofrecida al Dr. Leví Carneiro se encuentra actualmente en la Biblioteca del Supremo Tribunal de Brasil. Al fallecer este gran brasileño, legó su vasta colección de obras jurídicas, literarias, históricas, una de las mayores bibliotecas particulares del Brasil, al Supremo Tribunal Federal, con sede en Brasilia. Queda así explicado el destino del original de la reproducción preparada especialmente para el gran polígrafo de la patria de Bolívar.

En la colección de las obras de Blanco-Fombona incorporada a la Biblioteca Nacional de Caracas sólo faltan “*Cuentos Americanos*”, edición de Garnier Hermanos, París, y la primera edición de “*El Hombre de Hierro*”, edición Sempere, Valencia, España. Se poseían esas ediciones; pero desaparecieron en manos de “amigos”, haciendo válido el citado proverbio de “quien presta un libro es un tonto, y el que lo devuelve mucho más tonto”.

Río de Janeiro, junio 1980.

NUESTRAS GRANDES FIGURAS MEDICAS. LISANDRO ALVARADO EN EL PANTEON

Por ALBERTO SILVA ALVAREZ

El miércoles 14 del presente mes —y para atender amable invitación— asistí a los actos celebrados en el Senado de la República y en el Panteón Nacional, con motivo de la inhumación de los restos del Dr. Lisandro Alvarado en el segundo